

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1960)
Heft: 4

Artikel: El pot-pourri de la moda
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797172>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 16.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

El pot-pourri de la moda

Generalmente, se necesita el gran talento que tienen los modistas parisienses para poder dar ambiente a una presentación de las modas de invierno, cuando todo parece ligarse contra ellos por ser precisamente la época del año cuando los periodistas preferirían estar en la playa o en la montaña. Porque, a fines de julio, el sol acostumbra recalentar mucho los salones atestados de gente donde las maniquíes apabulladas

por el calor y por el peso de las telas de lana y de las pieles, desfilan en una nube de polvo abrasador. En la época del año cuando más se aprecia los vestidos ligeros, escotados y frescos, hay que asistir a la presentación de unos doscientos modelos de color oscuro y sobrios.

Pues bien, este año parecen haber hecho los costureros un pacto con la lluvia y el frío, y los modelos de invierno apenas si resultaban anacrónicos. Quizás también, para romper con la tradición, eran tan variados y rebosantes de fantasía. Ninguna unidad y ninguna gran tendencia en las modas, como estábamos acostumbrados, sino una sorpresa permanente.

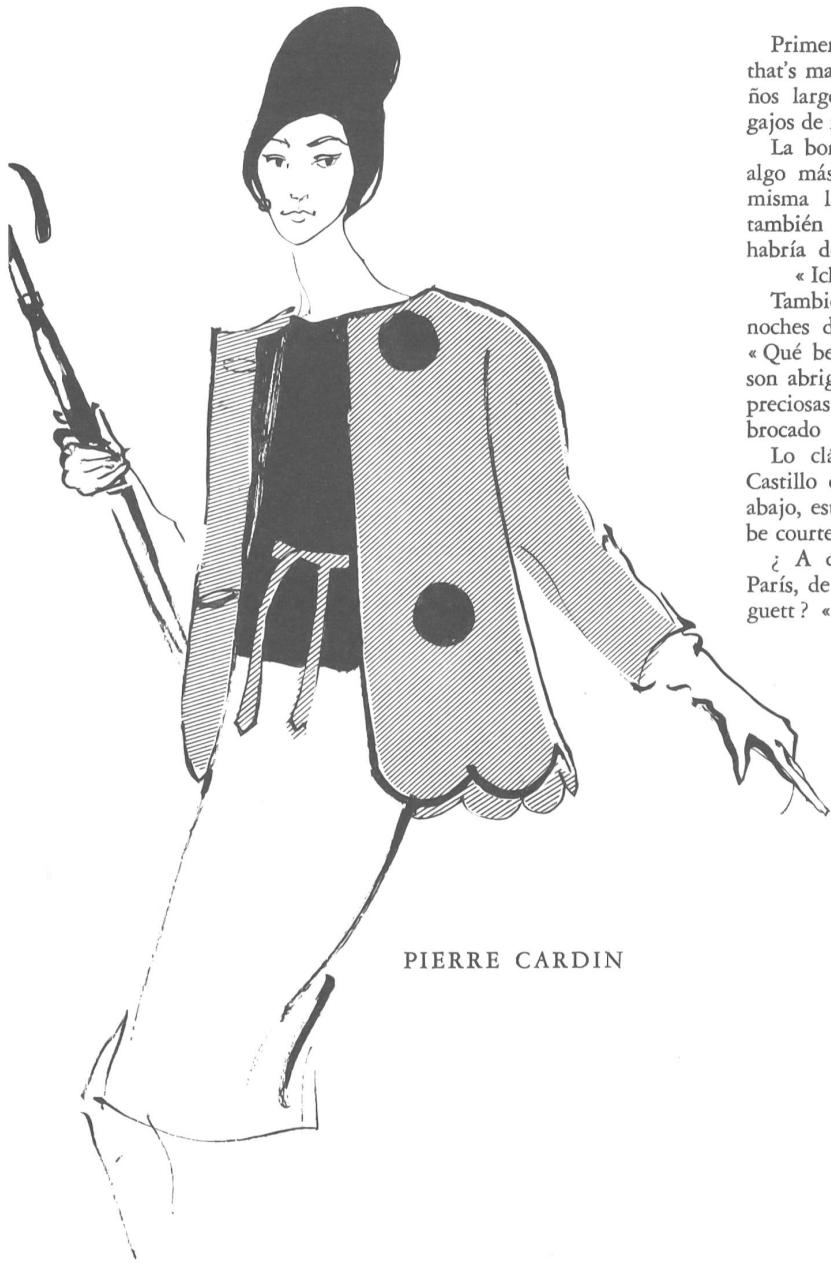




CHANEL

LANVIN CASTILLO

NINA RICCI



PIERRE CARDIN

Le hacía pensar a uno en esas cassetas de las ferias o verbenas, con baratijas enterradas en serrín donde se pescaba a ciegas y sin saber lo que engancharía el anzuelo. Lo mismo ocurre con la moda, esta temporada. Al azar de la pesca, salía una falda corta o una falda semilarga, un visón con bordado de punto, un vestido completamente asimétrico, un abrigo de zuavo, un cuerpo que llega casi hasta la rodilla, otro reducido a su más mínima expresión, un vestido cubierto de botones, otro que no tiene ni uno...

La endósmosis no ha llegado a producirse entre los creadores. Por consiguiente, cada uno de ellos se ha sentido ilusionista y, ante las miradas algo asombradas de los espectadores, han exhibido los productos completamente personales de su imaginación. Para definir estas modas convendría muy bien la locución de olla de grillos, o para que no tenga un sonido peyorativo, la de miscelánea, o mejor, el término usado en música, de pot-pourri, como se designa una canción o pieza de música compuesta de distintas melodías. En efecto, la moda de este año es un verdadero pot-pourri con ese aire socarrón que adquieren las melodías antiguas, sincopadas según un ritmo de moda. Basta recordar aquellos valses de la llamada Bella Epoca, como «Fascinación» que se puede oír ahora compasado como un Cha cha chá, para darse cuenta de la impresión que nos ha causado la moda para este invierno.

Primeramente nos tropezamos con lo de 1925 — « Yes Sir, that's my Baby ». Dior es el que toca el banjo, con sus corpitos largos y flexibles y sus faldas cortas y abultadas como gajos de naranja o de limón.

La bonita señora de Balmain evoluciona al son de un aire algo más tranquilo, menos charlestón, pero también tiene la misma línea alargada con el talle apenas marcado. Pienso también a cierto abrigo que sienta como un guante y que no habría despreciado la Marlene del « Angel Azul » :

« Ich bin von Kopf bis Fuss auf Liebe eingestellt... »

También nos tropezamos con los sonidos nostálgicos de las noches de las islas, en Petrogrado, tocados por Nina Ricci : « Qué bella es la vida al son alegre de las balalaicas... » Todo son abrigos y vestidos con mucho vuelo, con cenefas de pieles preciosas, visón, chinchilla o cebellina, tejidos brochados o de brocado con flores enormes.

Lo clásico de hacia 1930 está representado por Lanvin Castillo con sus abrigos vestidos y sus faldas estrechadas por abajo, estilo gota de agua. Música de « Isn't it a lovely day to be courted in the rain... ».

¿ A qué música podríamos aderezar el estilo golillo de París, de Laroche y Cardin, sino a la de los cuplés de Mistinguett ? « Je me fais petite, toute petite... »



CHRISTIAN DIOR

CHRISTIAN DIOR



Por todas partes puede verse que reviven los tejidos suaves, las muselinas, los crespones, las puntillas. Vuelven a verse los vestidos perlados y las fundas. Y la piel de mono, brillante, tesa y negra, ha vuelto a hacer su aparición. Pero ¿por dónde andarán las Dolly Sisters de antaño?

Lo que ya no pertenece a aquellos años de 1925 a 1930 son los sombreros. Han llegado a ser más bien una afirmación en vez de un disimulo. Son duros, hechos para alargar la cabeza sin ninguna complacencia; son muy 1961.

La forma de pilón de azúcar, más o menos echados hacia atrás parece ser la favorita. Su sequedad va muy bien con la lujosa hipocresía de unos modelos que — como los de Dior — asocian los tejidos más pesados y hasta el visón con la aparente sencillez del punto de calceta y del ala de pana. Esto podríamos cantarlo con la música de « Mam'zelle Nitouche ».

Algunas cosas recuerdan aquello de « Para ser un valiente mosquetero » con las capas y los abrigos capas.

Como ya os lo decía, hay de todo, pero resulta tan divertido y tan encantador como el famoso « pot-pourri de Alain Gerbault » que tan deliciosamente cantaba Yvonne Printemps.

Hay talles con cinturón y talles sueltos, talles sin marcar y talles indicados por festones.

Hay cuellos clásicos (muy pocos), cuellos de guerrera de oficial (muchos), cuellos enrollados, de punto (algunos), trajes sastre sin cuello y trajes sastre con cuello de pieles. ¡Y que lo entienda el que pueda!

Hay el festejo de las faldas — con gruesos pliegues — en forma de tulipán — de gota de agua — a lo zuavo — hendidas en un costado — endentadas o festoneadas.

Hay todo el hechizo de las pieles, del que hablaba antes; pieles por doquier, en sombreros, cuellos, como boas anudados, en el borde de las faldas, como forros — ¡y qué diversidad! pieles de tejón, de mono, de lince, de zorro, de visón, de ocelote, de mapache, de astracán, de chinchilla (¿de dónde saldrán estos animalitos tan sedosos de los cuales se decía que casi habían desaparecido ya, pero que recobran nueva juventud?), de cebellina. Hasta los trajes de hechura sastre, debidos antaño al deseo de sobriedad, llevan ahora adornos de peletería.

Como todos los inviernos, volvemos a ver los géneros de lana, espesos y mullidos, pero también los de lana, secos y nerviosos, los tweeds y los Príncipe de Gales, y los crespones de lana, y los satenes, y los brocados y los brochados, y las muselinas, y las puntillas y los encajes.

Me diréis, Señora, que todo ésto es muy hermoso, pero ¿dónde está la Moda? — ¿Cómo he de vestirme? — ¿Mi falda, ha de ser corta o ultracorta? — ¿Mi talle deberá estar marcado o suelto? — ¿Ha de ser con o sin cuello mi traje sastre de invierno? Y lo mismo para todo lo demás...

En vista de esto, permitidme que os dé un consejo: De esa gran parada de los modistas, yo, en vuestro lugar, repondría principalmente una nota de sencillez.

Un vestidito de invierno, corto como es natural, de lana negra y adornado con uno o dos botones grandes, sin cuello; hacia el hombro izquierdo y en la parte más alta de la pechera, con el busto tan sólo sabiamente indicado en vez de ser agresivo como hasta hace poco, pondría una lazada de peletería o un ramito de flores; las mangas serían de tres cuartos, la falda llana y, para no desentonar, ligeramente estrechada al nivel del dobladillo. Para llevar encima, tendría un abrigo sencillo y amplio, con cuello guarnecido de peletería de un hermoso color liso. Como sombrero, daría la preferencia a una forma acampanada muy juvenil, a no ser que me atreviese a llevar un gorro puntiagudo hecho de la misma piel que las guarniciones del abrigo. Debería andar hurtando el busto y perfilando ligeramente el vientre hacia delante, con las rodillas un poco dobladas; ligeramente maquillada y conservando una tez pálida...

Seguid mi consejo y estaréis muy a la moda del invierno 1960/61.

GALA